

Qué tan provinciano eres tú

Columna por Héctor Rincón

Decía que se reciben palos (y a veces quedan cicatrices) cuando aquí se toca el tema tabú de eso que muchos llaman antioqueñidad. Cuando esa pretendida grandeza se debate desde el ángulo de la relativización o de la sorna, salen los espadachines de machete y poncho a batirse a duelo con el hijuemadre. Decía.

Digo ahora que, de todas maneras, no alcanzan a ser tan provincianos estos empecinados en breñas montaÑeras y en chistes de Vargasvil, como aquellos que llevan en su *look* la noción capitalina como todo ropaje. Ropaje de universalidad, creen, porque creen que los aires bogotanos les dan un toque de modernismo, de mundo, y de sobradez: que ser de la capital (ellos dicen todos rimbombantes “la capital de la república”) les da derecho a mirar por encima del hombro a todos los compatriotas y a llamar provinciano a quien no haya nacido en la ajada sabana.

Nada más provinciano que ese espécimen de chisgarabís mezclado con filipichín, que cree estar más cerca de las estrellas, pero ignora que está es cerca de las estrellas de televisión. Pero de la televisión colombiana. Que esa cercanía con Paquita Gallego le haga pensar que vive en el firmamento y que el parque de la 93 es Hollywood, allá él. Esa vecindad con la figuración farandulera y politiquera genera en el provinciano capitalino la sensación de ser ombligo. Como sabe en cuál gimnasio mueve la pelvis Viena Ruiz y en cuál restaurante engorda Ruddy Hommes, cree que semejante ocasión lo hace un ser único y que pobrecitos los de Pereira que no pueden ir a los mismos sitios donde se exhibe Jorge Barón.

Al sentirse ombligo, se le agota la curiosidad por el resto del mundo, porque le alcanza y le sobra con ver por la calle una caravana de atarvanes que escoltan al ministro de agricultura. Entonces piensa que para qué Roma, si el mundo está pasando ante sus ojos, porque ante sus ojos, además pasan avisos de restaurantes y de almacenes en inglés y así y todo, para qué Nueva York. Por eso no es para ellos un chiste sino un apellido eso de Atenas suramericana y se creen el cuento de tener un nivel cultural muy alto porque faltan dos años para el Festival de Fanny.

Y si le dedican un consejo comunal a practicar yoga, todos

Los provincianos capitalinos son aquellos a los que sólo reúnen los intereses. No se concentran alrededor de una idea ni se dejan convocar en torno a un objetivo. Sólo si hay intereses usted los verá reunidos en grupos donde casi todos son incondicionales del cacao de la mesa, a quien dicen elogios untuosos. Por eso no hay discrepancias conceptuales: hay divergencias por negocios.

Lo que los hace más provincianos es esa falta de interés por el mundo. Por el mundo exterior y por el mundo interior. Por ser autosuficientes (o por creérselo), no salen en busca de información que los ubique y prefieren atenerse a la universalidad que les implica el hecho de los tres vuelos internacionales que salen todos los días por El Dorado. Son ignorantes del mar y del planeta porque contra todas las evidencias siguen pensando que el mundo pasa por Bogotá, mientras quienes no viven en esas alturas y son llamados provincianos, tienen ganas de mundo y salen a buscarlo con una sed de conocimiento difícil de saciar.

Para provincianos ellos.

Octubre de 1998

De La Pringamosa

SERPA EN MEDELLÍN, LUEGO DE SER CONDECORADO CON EL TRADICIONAL COLLAR DE AREPAS

